

no tienen ya acción en nulidad. En otros términos: cuando la ratificación de los ascendientes puede ser dada, la acción de nulidad pertenece todavía necesariamente al hijo; al contrario, cuando la ratificación del hijo puede ser dada, la acción de nulidad no pertenece ya necesariamente á los ascendientes (1).

256. Finalmente, el mismo Código de Veracruz guarda un silencio inexplicable sobre un punto de la mayor importancia: ¿desde cuándo empieza á contarse el plazo que tiene el ascendiente para intentar la acción de nulidad? Como hemos visto, el Código francés, lo mismo que el de Tlaxcala y los dos del Distrito Federal expresan lo que es muy natural, que ese plazo debe contarse desde que el ascendiente tuvo conocimiento del matrimonio. Supóngase el caso de un matrimonio celebrado por un menor, durante la ausencia de su padre, ó si se quiere, con dispensa de publicaciones; pero, en uno y en otro, sin el consentimiento paterno. ¿Hay aquí esa falta de respeto, ese peligro de desacierto, que la ley ha querido remediar con la acción de nulidad? Y, sin embargo, si el desobediente é irrespetuoso hijo cumple los veintiun años y quince días más, sin que el ausente ignorante padre intente la nulidad, el matrimonio se tiene por ratificado. Pero ¿por quién? Por quien, quizá, á haber tenido noticia de su celebración, se habría apresurado á ejercitar los derechos que la ley otorga. Esto es injusto.

NUMERO 3. DE LA IMPOTENCIA.

257. Si doctas plumas han temblado ante la presente materia, tan llena de escollos y peligros, nada extraño parecerá que obligados nosotros á cumplir el programa que nos hemos impuesto, no retrocedamos, pero á condición de que descarguemos

(1) Demolombe, tom. 3, num. 291.—*Contra*: Delvincourt, tom. 1, pag. 74.—Tulie, tom. 1, num. 618.

sobre otros la grave responsabilidad de explicar un asunto que por su naturaleza se relaciona con las pasiones más vehementes de ambos sexos y con los secretos íntimos del hogar. “El jurisconsulto, dice Merlin, que debe ser casto y puro como la ley, se encuentra embarazado, al tratar estas materias, que pueden despertar imágenes voluptuosas; pero, intérprete de esa misma ley, se obliga á hablar con tanta entereza como el legislador de los misterios de la naturaleza. No es sin duda, en un libro de jurisprudencia donde la imaginación vendrá á buscar lo que puede inflamar los sentidos. Aquí todo está depurado por la justicia, que es á la vez el guía y el objeto de nuestras investigaciones. Las leyes civiles y la religión presiden juntas á la unión del hombre y de la mujer: las primeras han hecho de ella un contrato; la segunda, un Sacramento. El instinto más ciego y más fogoso de la naturaleza se ha convertido de esta suerte, para la especie humana, en fuente de los deberes más sagrados y de las más estensas obligaciones. Algunos han pensado que la Religión Cristiana era la única y la primera que había impreso un carácter de santidad al matrimonio. Es un error: es la única, sin duda, que lo haya santificado realmente, puesto que es la sola, que tiene un origen celeste; pero todas las otras han hecho intervenir también el cielo en este grande acto y por doquiera los dioses han sido tomados como testigos de la fé conyugal (1).

El matrimonio, pues, sopena de ser el juguete de los más peligrosos caprichos y de las más ciegas pasiones, necesita ser indisoluble como nuestra santa Religión lo considera y ha atravesado los siglos, á despecho de los reiterados esfuerzos de la lujuria y la impiedad para convertirlo en ocasión solo de fugaces y criminales placeres. Este concepto tan levantado y espi-

(1) Merlin, *Repert.* “Impuissance,” num. 1.

ritual del matrimonio ¿será acaso incompatible con las leyes que aceptan la impotencia, como impedimento dirimente y como causa de nulidad? No lo creemos así, atentos la misma naturaleza del matrimonio, sus efectos ordinarios y sus santos fines. El *crescite et multiplicamini* de la Sagrada Escritura, que nos refiere esas palabras como pronunciadas por el Creador, apénas surgida á la luz del paraíso la primera mujer y como uno de los mandamientos más elementales para la union de los sexos, permite afirmar que la procreacion de los hijos, muy léjos de ser punto indiferente y secundario en órden al matrimonio, constituye uno de sus principales y más importantes fines, la real y verdadera realizacion de un acto, en el que se depuran y santifican deseos y pensamientos, que aunque de especie material, son susceptibles de casta intencion y de inegable idealidad. Además, véase en el matrimonio un consuelo de la vida, una salvaguardia de la virtud, que fuera del órden y mútua conformidad que encierran las palabras *et erunt duo in carne una* se mancharía y disiparía en el cieno del libertinaje; un medio, en fin, regular de dar ciudadanos á la patria, y nada más obvio que convenir en que la impotencia de uno de los esposos, causa del mayor tormento de ambos en una tendencia que puede ser su mayor encanto; irritacion vana de deseos que dicta la naturaleza para ser satisfechos; por el atractivo más terrible que suscita hácia el vicio, por el peligro más invencible en que coloca á la virtud, sea motivo de nulidad de un enlace en el que á la postre la patria pierde á la vez por la desgracia de uno, todos los frutos de la fecundidad del otro. Isidoro, *el Hispalense*, dice que son tres las causas del matrimonio: *causa protis*, consistente en el sentido de las palabras ántes expresadas del Génesis; *causa adjutorii*, pues, como afirma el mismo libro, *non est bonum hominem esse solum, faciamus et adjutorium simile* y *causa continentiae*, por lo que dice el Apóstol: *si non se continet, nubat*. El recopilador de las sentencias se expresa

así: *Si non est permixtio sexuum, non pertinet ad matrimonium, quod expresam et plenam tenet figuram conjunctionis Christi et Ecclesiae. Figurat enim illam unionem Christi et Ecclesiae, quae est in charitate: sed non illam quae est in naturae conformitate. Et ergo et in illo matrimonio typus conjunctionis Christi et Ecclesiae: sed illius tantum, quae Ecclesia Christo charitate unitur, non illius, quae per susceptionem carnis capiti membra ununtur non ideo tamen minus sanctum est conjugium.* Una decretal de Graciano declara: *Commixtio animorum significat charitatem, quae consistit in spiritu inter Deum et justum animum; commixtio vero corporum designat conformitatem quae constat inter Christum et Ecclesiam. Et ideo, si alterum deficiat, non pertinet ad illud conjugium designatum, quia inter eos una caro non est.* (1) ¿Es esto decir que el *actus carnalis copulae* sea de la esencia del matrimonio? No, ciertamente; pero, como afirma S. Tomás de Aquino, debe ponerse sin embargo la impotencia como impedimento del matrimonio, *quia per id datur utrique conjugum potestas in corpus alterius respectu carnalis copulae* (2).

258. Mas ¿qué es impotencia y bajo qué condiciones constituye la causa de nulidad que nos ocupa? No nos atrevemos nosotros á contestar á estas preguntas por lo delicado de su asunto, prefiriendo insertar aquí el § 190 del cap. 9 de la excelente obra del Cardenal Saglia, *Institutiones juris privati ecclesiastici*; donde en admirable compendio está expuesta con sus mejores fundamentos toda esta grave materia: *Impotentiam hoc loco vocamus inhabilitatem ve ex parte viri, vel ex parte foeminae ad matrimonium consummandum, perfectamque copulam habendam. Cum autem commercium carnale naturaliter compleri possit, etiamsi generatio non sequatur, non est judicanda impotentia, ut*

(1) Graciano, *Can. In omni* 27, q. 2, c. 2.

(2) Did. Thom. Aquinat, *Quæst.* 58, art. 2.

si mulier fuerit sterilis. Est autem impotentia vel naturalis et intrinseca, vel accidentalis et extrinseca. Prior ex naturae defectu, posterior ex maleficio, vel ex hominis opera proficiscitur. Utraque vel perpetua est, vel temporalis; perpetua est si non nisi cum mortis periculo, aut per miraculum, aut per media illicita auferri possit. Temporalis, vero dicitur, si queat aut medicae artis ope, aut per exorcismos Ecclesiae, aut aliis modis licitis superari. Tandem alia est absoluta, alia respectiva: absoluta est quae in viro respectu omnium mulierum, aut in foemina respectu omnium virorum reperitur; respectiva est quae aut virum aut mulierem respectu certae personae, non vero respectu aliarum omnium inhabilem reddit ad matrimonium consummandum. Quae libet autem impotentia, si matrimonium praecesserit, antecedens; si jam contractum subsequuta sit, subsequens appellatur.

His praemissis haec apud omnes certa sunt: 1. Impotentiam temporalem sive antecedentem, sive subsequentem non dirimere matrimonium, cap. Fraternitati De frig. et malef. nam impotens ad tempus potest jus in corpus transferre cum obligatione copulae, ubi impotentia cessaverit: quemadmodum rite contrahitur obligatio ad id praestandum, quanvis praestare praesenti tempore non valeas, in posterum tamen poteris, aut saltem prudenter speras te fore in posterum solvendo parem. Hinc nuptiae impuberum, quandoquidem impotentia perpetua non est, irritae sunt jure tantum ecclesiastico, ac proinde poterit Pontifex dispensare. Quin ipso jure ecclesiastico impuberum conjugia valida sunt, si praecox malitia, et corporis aptitudo aetatem supleat, et eo casu nulla opus est Pontificis dispensatione, sed sola Episcopi declaratione eos esse conjugio idoneos. 2. Impotentiam subsequentem, licet perpetuam, non dirimere matrimonium, tum quia omnis contractus natura est, ut per supervenientem rei mutationem non dissolvatur, tum praecipue quia vinculum matrimonii indissolubile omnino est. Idque locum

sibi vindicat, etiamsi impotentia consummationem matrimonii praecesserit; siquidem semel validum matrimonium ob subsequentem quovis tempore defectum neque rite contractum esse cessat, neque ideo dissolvi potest. Relinquitur tantum hoc casu, ut ratum matrimonium dissolvatur, si alteruter ex contrahentibus religionem approbatam solemniter profiteatur, vel Summus Pontifex dispenset. 3. Certum est solam impotentiam perpetuam et antecedentem, sive naturalis sit, sive accidentalis, sive absoluta, sive respectiva, sive ante matrimonium contrahentibus nota fuerit, sive ignota, matrimonium dirimere utroque jure et naturali et ecclesiastico. Cum enim procreandae prolis causa nuptiae comparatae sint, ad essentiam matrimonii pertinet potentia perfectae copulae habendae, sine qua haud potest ipsius matrimonii usus et finis obtineri. Ab rem S. Thomas in 4 distinct. 34 quaest. unic. a 2 ad 1: "Quamvis actus carnalis copulae non sit de essentia matrimonii, potentia tamen ad hoc est de ejus essentia, quia per matrimonium datur utrique conjugum potestas in corpore alterius respectu carnalis copulae." Cum igitur quae libet res absque sua essentia naturaliter consistere nequeat, ex jure naturali irritum erit matrimonium, si ea sit ab initio viri aut mulieris imbecilitas, ut ipsam consummare non valeant. Huc etiam facit Regula Juris impossibilem nulla est obligatio. Hinc Alexander III cap. Quod sedem De frig. et malef. respondet Episcopo Ambianensi: "Sicut puer qui non potest reddere debitum, non est aptus conjugio, sic qui impotentes sunt, minime apti ad contrahenda matrimonia reputantur." Et Sixtus V in suis litteris Cum frequenter ad Episcopum Novariensem apud Regem Hispaniarum Apostolicum Munitum datis universim declarat, quod "secundum Canonum sanctiones et naturae rationem qui frigidae naturae sunt et impotentes, iisdem minime apti ad matrimonium contrahendum reperiuntur." Regulariter autem in eisdem litteris de Eunuchorum matrimoniis sic edixit: "Frater-

nitati tuae per praesentes committimus et mandamus, ut conjugia per dictas et alios quoscumque Eunuchos et Spadones utroque teste carentes cum quibusvis mulieribus defectum praedictum sive ignorantibus sive etiam scientibus contrahi prohibeas, eosque ad matrimonia quomodocumque contrahenda inhabiles auctoritate nostra declares, et tam locorum Ordinaris, ne hujusmodi conjunctiones de caetero fieri quoque modo permittant, interdices, quam eos etiam qui sic de facto matrimonium contraxerint, separari cures et matrimonia ipsa sic de facto contracta, nulla irrita et invalida esse decernas."

Jam vero si evidentibus signis, aut legitimis documentis certo constet, impotentiam adesse, eumque et perpetuam esse, et matrimonium praecessisse, statim vir et mulier separandi sunt. Si vero aliquod dubium exoritur, natura et qualitas dubitationis expendenda est. Nam si dubitetur, utrum dicta impotentia matrimonium praecesserit, an subsequuta fuerit, tunc si ea naturalis sit et intrinseca, praecessisse praesumitur; quod enim a natura inest, semper adfuisse censetur. Si vero accidentalis sit et extrinseca, matrimonium subsequentam esse praesumitur. "Cum enim", ait Sanchez lib. 7 disp. 103 num. 5, "natura ipsa hominem illum potentem produxerit, asserenti eum aliquando impotentem fuisse, onus probandi incumbit, utpote cui adversatur praesumptio a natura ipsa descendens." Quae praesumptio maxime valet, quando conjugum de alterius impotentia diu post contractum matrimonium conqueri incipit: "Si enim reclamare voluit, cur tamdiu tacuit? cito enim et praevio tempore scire potuit, si secum coire potuisset." Ita cap. Accepisti de Frig. et malef. At si constituerit de impotentia antecedente, et dubitetur utrum ea perpetua sit an temporalis, tum locum habet celeberrima Constitutio Celestini III cap. Laudabilem eod, in qua sic statuit: "Requisivisti quantum temporis indulgendum sit naturaliter

trigidis ad experientiam copulae conjugalis? Nos vero praesenti consultatione sentimus, ut a tempore celebrati matrimonii, si frigiditas prius probari non possuit, cohabitent per triennium." Manente autem dubio haec a Sacris Canonibus sancita sunt: 1. Si vir a se cognitam uxorem contendat, mulier autem neget, viro afirmanti credendum est, quia vir est caput mulieris. Haec regula firmatur ab Alexandro III cap. Continebatur de Desponsat. impub: "Consultationi tuae taliter respondemus, quod cum in decretis habeatur expressum, quod si vir dixerit, quod uxorem suam cognoverit, et mulier negaverit, viri standum est veritati: praefato viro qui dicit se mulierem ipsam cognovisse fides est habenda, si juramento id firmaverit." Quod si mulier virum arguat mendacii et perjurii sequi virginem probari velit, inspectio decerni potest. "Cum partes," inquit Gregorius VIII in cap. Proposivisti de Probat., "essent in tua praesentia constitutae, mulier proposuit, se nec a viro cognitam, nec potuisse cognosci; quod tam proprio juramento, quam testimonio septem mulierum probaverit, quae per aspectum corporis eam esse virginem asseverant, viro per juramentum suum contrarium asserente Videtur igitur novis quod juramento puellae, est testimonio illarum septem mulierum fides est potius adhibenda." Contra vero si vir negaverit, mulier vero se cognitam esse contestetur, et aliae probationes pro viro non suppetant, videtur muliere fides habenda esse, tum "quia vir," ut observat S Raymundus lib. 14 Summae tit. de Impotent. coeundi "in ea hypothesis actor est, et si non probat quod asseverat, mulier cum sit rea, etsi nihil praestiterit, absolvi debet ab impetitione viri;" tum quia non praesumitur foeminam velle cum viro impotente cohabitare. 2. Si uterque conjugum impotentiam fateatur etiamsi triennium experimenti completum sit, eisdem juramentum defertur, ut omnis fraus aut collusio, quod ejus

fieri possit avertatur. Itaque uterque conjux cum septima manu parentum aut vicinorum bonae famae, si propinqui defuerint, tactis sacrosanctis Evangeliiis jurare debent, quod nunquam per carnis copulam una caro effecti sint. Conjuges autem de veritate, hoc est de certa scientia jurare debent, propinqui de credulitate, se nimirum credere quod conjuges bona fide et absque dolo matrimonium consummare nequiverint. 3. Soluta matrimonio ex capite impotentiae, alteri quas impotens non est, vel si impotentia, respectiva sit, utriusque parti conceditur transitus ad alias nuptias. Si vero post novas nuptias conjux qui perpetuo impotens putabatur, subeundis matrimonii oneribus postmodum habilis inveniatur, matrimonium prius redintegratur juxta cap. Laudabilem et cap. fraternitatis de Frig. et malef. Neque enim sententia in causa impotentiae lata transit in rem judicatam. 4. Si conjuges impotentes velint cohabitare tanquam frater et soror, id eis permittitur per cit. cap. Laudabilem, et cap. Consultationi eod. Unde colligitur matrimonium bona fide contractum a nemine posse, ex causa impotentiae, nisi ab ipsis conjugibus accusari. Quia vero haec fraterna societas plena periculi est, praesertim si vir et mulier florentis adhuc aetatis sint, praestat agere ut ad separationem auctoritate Ecclesiae inducantur: quippe in eo casu praevallet jus naturale, quod jubet omnem peccandi occasionem declinari. Caeterum fraterna hujusmodi societas impotentium nullum jus tribuit in corpora, neque matrimonium est, quemadmodum Doctores communiter tradunt contra Paludanum, Pontium, aliasque paucos.

De toda esta exposicion se infiere: 1.^o que la nulidad por causa de impotencia, es solo relativa. ¿Por qué? “El vicio de impotencia de una de las partes, dice Pothier, que han contraído matrimonio, como no se refiere sino á la parte con quien el impotente ha contraído matrimonio, que no puede hacerse pa-

gar por éste el débito conyugal; como este vicio por su naturaleza secreto, no puede herir la honestidad pública, no debe ser considerado sino como un vicio respectivo; en consecuencia, solo la parte con quien el impotente ha contraído matrimonio, es recibida á atacarlo, no siendo así, cuando aquella no se queja (1).” Pero el derecho canónico hace extensiva la accion de nulidad aun al cónyuge impotente, pues á lo expresado por Soglia, puede agregarse lo afirmado por Murillo y todos los canonistas: *Hac eadem ratione soli conjuges admittuntur ad impugnandum matrimonium ut tanquam invalidum dissolvatur, cuando ejus nullitas provenit ex impotentia etc.* (2). Se infiere 2.^o que la accion para reclamar esta nulidad, como fundada, no solo en el derecho eclesiástico positivo, sino tambien en el natural, es necesariamente imprescriptible, pues así aparece de varias decisiones pontificias. Habiéndose preguntado al Papa Alejandro III, qué conducta debiera observarse con respecto á una jóven de 13 años que había casado con un jóven de 16: *Cum debitum reddere non posset, mulier tam gravem infirmitatem contraxit, ut omnino viro sic facta inutilis, instrumentum ejus impeditum, ita quod vir ei commiscere non potest:* el Papa respondió: *quod si vitium illud á natura contraxit, nec ope medicorum poterit adjuvari, viro aliam accipiendi liberam tribuas facultatem:* el socorro de los médicos de que aquí se trata debe entenderse del que puede administrarse sin peligro de la vida, siendo preciso observar que el Papa proveyó una decision indefinida, sin marcar ningun tiempo fatal, en que tenga una obligacion de intentar su accion el que haya casado con una mujer de esta especie. Vemos tambien que en el capítulo *fraternitatis 6 eod,* se trataba de una mujer que había

(1) Pothier, núm. 445.

(2) Murillo, tom. 2. lib. 4, tit. 18,

casado con un hombre con quien vivió muchos años: *mulier cuidam viro matrimonialiter nupsit, cum quo per multos annos morata, non potuit carnaliter ab eo cognosci*: el obispo en vista de todo esto, proveyó un auto para que fuera reconocida por comadres, *ut perquirerent diligentur utrum idonea esset ad viriles amplexus*, y previo el reconocimiento, las comadres declararon que no podia ser jamas ni esposa, ni madre *tanquam cui naturale deerat instrumentum*, y en su consecuencia el obispo pronunció la nulidad del matrimonio; despues de la que ella contrajo nuevo matrimonio con otro, *qui seras hujusmodi reseravit*. Se infiere tambien 3.º que la impotencia, para que sea causa de nulidad, debe estar perfectamente demostrada. *Ut iudex*, dice Murillo, *possit matrimonium nullum declarare ob impotentiam debet hæc plene probari* (1). Finalmente se deduce 4.º que solo es impedimento dirimente del matrimonio la *impotentia antecedens coeundi, sive accidentalis, sive naturalis, vel absoluta, vel respectiva, si sit perpetua*.

259. Sobre las causas y formas de la impotencia, tanto en el hombre como en la mujer y sobre su prueba en derecho civil y canónico, permítasenos, en razon á lo delicado y escabroso de la materia, remitir al lector á las siguientes precisas autoridades: S. Thomás de Aquino, *Summa Theológica*, cuestion 58, art. 1.—S. Alfonso de Ligorio, *Theología moralis*, tratado 25.—Antonio Hotman, *Tratado de la disolucion del matrimonio por impotencia y frialdad*.—Debreyne, *Mæchialogiæ*, 2d. partie.—Zachías, *De impotentia coeundi et generandi*, lib. 3, tit 1, quæst, 5, núms. 31 y 32.—Sanchez, lib. 7, *de impedimentis matrimonii*, disput. 92, núm. 1.

260. La legislacion española es fiel reproduccion de los preceptos canónicos en este punto. La impotencia *perpetua*, sean atural

(1) Murillo, tom. 2, lib. 4. tit. 18, num. 139.

ó casual, es impedimento dirimente del matrimonio, el cual se anula, á instancia de alguno de los cónyuges, aun del impotente, quedando libre el otro para casarse; mas para ello la impotencia debe ser anterior al matrimonio, pues si sobreviniere despues de su celebracion, ya no dá lugar á la nulidad, porque el matrimonio es indisoluble. (1). Nadie puede pedir la anulacion del matrimonio sino los mismos cónyuges; y si ellos callaren su impedimento, conviniéndose en vivir juntos, como hermanos, no se les podrá separar. (2).

261. El código de Napoleon, segun la mayoría de sus intérpretes, no acepta la impotencia como impedimento dirimente del matrimonio. “No se ha hecho de la impotencia, dice Tronchet, el objeto de una accion en nulidad; y este silencio absoluto de la ley está fundado en razon: porque *no hay medio de reconocer con certidumbre la impotencia*. En general, estaba en el espíritu del proyecto aniquilar esta causa bajo todos sus aspectos (3).” El silencio del código excluye, en consecuencia la accion de nulidad por impotencia, no porque ella no sea fundada en sí, sino, como acabamos de verlo, porque *no hay medio de reconocer con certidumbre la impotencia*. No es, pues, porque bajo el punto de vista del derecho, haya verdaderamente matrimonio, aunque uno de los pretendidos esposos sea impotente; pero solo es, porque bajo el punto de vista del hecho, no es segun estos legisladores, posible comprobar legalmente la impotencia. “Esta razon, dice Merlin, se aplica en toda su fuerza á la *impotencia natural*, es decir, segun la relacion del tribuno Duveyrier, á la suposicion (porque siglos de esfuerzos, de con-

(1) Partida 4.ª, tit. 2, l. l. 6 y 16 tit. 8, l. l. 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª.

(2). Partida 4.ª, tit. 9, l. 1.ª.

(3) Tronchet, *Proces verbal, du 14 thermidor an 10*.

tenciones y de investigaciones no han hecho todavía de aquella sino una suposición) que consiste en que un hombre hubiera sido producido sin haber recibido de la naturaleza la facultad de producir; á la impotencia que, según Bigot de Preameneu, ejemplos célebres han probado no merecer ninguna confianza, pues los peritos del arte no tienen ningún medio de penetrar semejantes misterios y se afirma que tal marido cuyo matrimonio ha sido disuelto por causa de impotencia, ha obtenido de otro enlace una numerosa posteridad; en una palabra, á la especie de impotencia, á que se refiere el art. 313, cuando dice que *el marido no podrá, alegando su impotencia natural desconocer el hijo concebido durante el matrimonio* (1)."

262. Nuestra legislación nacional sobre esta materia es como sigue: ambos Códigos del Distrito Federal (arts. 280, fracción 7.^a y 295 de el de 1870 y 257, fracción 7.^a y 272 del actual) consideran como causa de nulidad del matrimonio la impotencia anterior, incurable y legalmente comprobada, declarando que esta acción solo puede ser deducida por los cónyuges.

263. El Código de Veracruz (art. 261), reconociendo, como en otro lugar hemos visto, que el error sobre la identidad física de la persona y no el error sobre las cualidades anula el matrimonio, hace sin embargo una salvedad respecto á la impotencia, cuya cualidad, dice, anula el matrimonio, cuando existe en el momento de contraerlo, es incurable y reconocible evidentemente por la sola inspección de peritos. Como este Código parte del supuesto de error, declara que tal causa de nulidad solo puede deducirse por el cónyuge engañado, es decir, por el sano y dentro de ocho días de reconocido el error.

264. El Código del Estado de México (art. 140) dice: "La impotencia anterior al supuesto matrimonio lo dirime siempre que

Merlin, *Repert.* "Impuissance" num. 2."

sea perpetua é incurable. La impotencia absoluta é incurable hace inhabil al que la padece para contraer matrimonio con cualquiera persona. La impotencia relativa perpetua, anterior al matrimonio, disuelve éste, dejando libres á los cónyuges para contraer otro matrimonio. La impotencia temporal y curable impide la celebración del matrimonio mientras exista; pero no dirime el que se haya celebrado ya. La impotencia posterior al matrimonio consumado, en ningún caso lo dirime. La impotencia jamás se presume, y el que la alegue debe probarla por medios que no se opongan á la moral. Se entiende por impotencia, para los efectos de este artículo, la falta de capacidad para consumar el matrimonio." Este mismo código expresa más adelante (art. 206), aunque no en términos precisos, que la impotencia es causa de nulidad; pero guarda el más completo silencio sobre las personas á quienes exclusivamente corresponda el ejercicio de tal acción. Ahora bien, la regla es que todo interesado puede ejercer la acción, ménos en los casos expresamente exceptuados. ¿Es decir que, según este Código, cualquiera puede, aun el más extraño, pero con tal de que tenga interés en ello, pedir la nulidad de un matrimonio por causa de impotencia? El Código de Tlaxcala (art. 128, fracción 11.^a y 136) reconocen también que la circunstancia que nos ocupa es motivo de nulidad no concediendo el derecho de reclamarla sino solo á los cónyuges.

SECCION 4.^a

DE LAS NULIDADES ABSOLUTAS EN ESPECIE.

Número 1. De la falta de edad.

265. Habiendo en otro lugar de esta obra (1) expuesto ampliamente el impedimento de falta de edad para contraer matrimonio, no tenemos aquí que ocuparnos sino del carácter de la nu-

(1) Véase tomo 2.^o de esta obra, nums. 37 y siguientes.